

HERRERA ROLDÁN, PEDRO P., *Cultura y lengua latinas entre los mozárabes cordobeses del siglo IX*, Servicio Publicaciones Universidad de Córdoba 1995, 148 pp.

En los dos primeros párrafos de una breve Introducción nos señala ya el autor el objetivo que se marca y los pasos que va a dar para conseguirlo. Se propone Herrera Roldán “ofrecer una visión de conjunto de la cultura latina en los mozárabes cordobeses del s. IX con especial atención a su lengua literaria”, o como dice al final, en sus conclusiones, estudiar “el alcance de la tradición latina en la cultura y en la lengua literaria de nuestros mozárabes”. Estudia para ello, en tres grandes apartados, el contexto socio-político, el estado de la cultura latina y la lengua literaria de los mozárabes. Nos ofrece así un estupendo trabajo, al que modestamente presenta como “unos primeros pasos, un estudio preparatorio en la elaboración” de su Tesis Doctoral, ya por cierto y con todo acierto feliz y eficazmente defendida. Y en verdad que esos tres grandes capítulos del libro nos acercan a aquella lengua y cultura.

Con “especial atención”, nos dice, “a la lengua literaria”. Véase, si no, el índice de textos mozárabes, no todos del siglo IX, citados por el autor y ofrecidos al lector en un quinto capítulo, y que suponen la lectura detenida de las obras: muchos pasajes de los *Carmina*, *Confessio*, *Epistulae*, *Indiculus luminosus*, *Vita Eulogii*, *Rescriptum ad Eulogium*, *Epistula ad Eulogium* de Alvaro; algunos *Epigrammatica* de Cipriano; diferentes partes de los capítulos I y III del *Concilio Cordobés* y del II de la *Crónica mozárabe* (conocida como del 754); varias *epistulae* de Elipando; de Eulogio, abundantes citas del *Apologeticus martyrurum*, del *Documentum martyriale* y de sus *Epistulae*, mucho más abundantes del *Memoriale Sanctorum*, y algo de la *Passio Sanctorum Martyrum Georgii monachis, Aurelii atque Nathaliae*, Leovigildo con *De habitu clericorum*, Vicente con *Carmen poenitentiale* y Sansón en muchos momentos de los libros I y II están también presentes. Todos ellos son estudiados a la luz que le proporciona una copiosa biografía, que abarca desde la ediciones críticas de esos textos a estudios especializados sobre la época, la lengua y la cultura sobre la que reflexiona. Una observación, sin embargo, nos parece conveniente: quizás hubiese sido necesario un pequeño estudio de fuentes de los textos mozárabes. Herrera Roldán atribuye a algún escritor lo que en realidad es una cita de las Sagradas Escrituras. *Erat autem cor meum*, por ejemplo, *fiduciam habens*, que el autor atribuye, p. 119, a Eulogio, *Mem.* III 17, 515, es una cita bíblica: la encontramos en VVLG, *Dan.* 13, 35.

Con unos textos que le proporcionan los datos y una biografía que sustenta su reflexión, el autor estudia en su tercer capítulo y desde la ortografía al léxico los distintos niveles de la lengua literaria (el latín como lengua hablada, nos dice, permanece en el romance, “que muchos hablan y todos, incluso los árabes, entienden, tanto en la ciudad como en el campo”) de los mozárabes. Los diferentes apartados (vocalismo y consonantismo en fonética, coordinación y

subordinación en la sintaxis oracional, pongo por ejemplo) son los lógicos y conocidos en este tipo de estudio, y en ellos detecta el autor, escojo sus propias palabras cuando estudia las oraciones temporales pero pueden extrapolarse *mutatis mutandis* a cualquier apartado de lengua, “una serie de variaciones con respecto a los usos clásicos que en su mayoría aparecían ya en el latín tardío”. No sucede así en el léxico, que, si bien sufre, por una parte, una lógica y notable evolución debida a la sustitución y creación de palabras nuevas y al cambio de significado en otras más antiguas, y se deja influir, por otra, de préstamos greco-cristianos y de hispanismos, presenta (entiéndase siempre el de la lengua literaria) “una considerable pureza”. Son muy “escasos los vulgarismos, sea cual sea su procedencia”; muy rara vez nos encontramos con germanismos y “con mayor escrúpulo se evitan los vulgarismos procedentes del árabe por tenerse mayor conciencia de ellos”. Es más: el léxico mozárabe se abre a tendencias cultas con bastantes términos poéticos y solemnes, neologismos y helenismos. La lengua literaria, en resumen, de los mozárabes presenta, queda suficientemente demostrado con el estudio que nos ocupa, una doble vertiente: concesión a la lengua hablada sancionada ya siglos antes y fidelidad, en cuanto al léxico, a la lengua culta anterior.

Tal situación de lengua, hablada y escrita, se deba quizás al estado de la cultura latina entre los mozárabes que el autor estudia en el capítulo segundo. Dos fueron, en este campo, las principales consecuencias de la invasión árabe del 711: la pérdida de la unidad cultural que hasta entonces había existido y la huida a zonas no ocupadas de los hombres notables del momento. Dos eran, también, las corrientes culturales en la España musulmana desde la invasión: la visigótica y la musulmana. Aquella, como muerta, vive del esplendor de los siglos pasados, de los recursos del siglo precedente, de San Isidoro y sus Etimologías; sólo le interesa transmitir el tesoro recibido. Esta, la musulmana, inicia un fuerte florecimiento: el Califa se rodea de sirios que traen a España preocupaciones literarias nacidas en Damasco y acaparan la afición filológica de los alfaquíes españoles con un caudal de ideas que hacían de la lectura algo sugestivo. El contraste era evidente. No es de extrañar que el siglo IX en Córdoba conozca, por deseada, una “revitalización de la cultura latina”. Herrera Roldán la describe perfectamente en una treintena de páginas, desde la 51 a la 80. Los textos bíblicos, la patrística, el legado visigótico, el mundo circundante, la antigüedad pagana son diferentes apartados que atinadamente recorre, para presentarnos a continuación tanto a los autores principales -Esperaindeo, Alvaro Paulo, Eulogio, Sansón- y sus obras como a otros, Leovigildo y Cipriano, de menor importancia.

Y es que en realidad los mozárabes cordobeses, desde la invasión hasta la toma de su ciudad en 1236 si exceptuamos los periodos de persecución religiosa a veces por ellos mismos provocados, no sólo no llegaron a formar un bloque compacto, sin disensiones internas y en sí mismos encerrados, sino que, con pactos y sin ellos, las relaciones con el poder musulmán fueron abiertas y permisivas: gozaron de libertad de fe e incluso de culto, hubo matrimonios mixtos e incluso muchos se arabizaron. Perfecta y ágilmente nos lo muestra Herrera Roldán en el primer capítulo de su trabajo, donde estudia la situación de la mozarabía cordobesa en el siglo IX.

Interesante, pues, trabajo, cuya lectura se hace fácil y agradable. Profundo también trabajo que nos hace añorar y desear la pronta publicación de su Tesis Doctoral: “el análisis”,

en palabras de Herrera Roldán, “de algunos aspectos lingüísticos del latín mozárabe” de los escritores cordobeses que reavivaron su lengua y cultura ante la musulmana.

Luis Charlo Brea

DE MIGUEL MORA, C. *Bernardino López de Carvajal. La conquista de Baza. Introducción, texto, traducción y notas*, Universidad de Granada, Granada 1995, 136 pp.

Desgraciadamente para nuestros humanistas, casi se hace necesario comenzar trabajos como el que nos ocupa del modo como lo hace su autor Carlos de Miguel Mora, es decir, con el “tópico” del injusto olvido, a saber: *Bernardino López de Carvajal, cardenal y diplomático español, embajador de los Reyes Católicos, nuncio papal, personaje de notable importancia en la política romana de su época y elocuente orador, no merece ciertamente el olvido y el abandono en que la historia lo ha sumido...* (p.10). Como sabemos todos los que aramos el campo del latín renacentista, esto es más frecuente de lo deseable, pues a menudo el polvo del tiempo ha cubierto folios que, elogiados en su tiempo por destacados miembros de la *respublica litterarum*, fueron atesorados en bibliotecas y archivos de toda Europa con el fin de que no se perdiesen sus enseñanzas e información. Afortunadamente en los últimos decenios esta situación está mejorando y cada vez son más los latinistas que se ocupan en mayor o menor grado de desempolvar y sacar lustre a estos legítimos herederos de los grandes clásicos de la Antigüedad. Por ello, debemos saludar la publicación de este trabajo de edición, traducción y estudio introductorio del sermón pronunciado ante el Colegio de Cardenales el 10 de enero de 1490 por el padre Bernardino de Carvajal, a la sazón Obispo de Badajoz y embajador real, que celebra la conquista de Baza por los Reyes Católicos al reino de los árabes.

La estructura del libro es la adecuada y oportuna cuando es el caso de autores y obras en general desconocidos: introducción basada en un estudio bio-bibliográfico pormenorizado y esmerado análisis de la obra en cuestión, seguido de la presentación del texto latino acompañado de su, en este caso, primera versión al castellano anotada (más los complementos de rigor: dos índices -onomástico y toponímico- y bibliografía). El autor a conciencia y con cuidado da debida cuenta de cada uno de estos apartados, a los que dedicamos nuestros siguientes comentarios.

Su estudio sobre la vida de Bernardino de Carvajal es muy completo -desde sus primeros hasta sus últimos años (Plasencia, 1456- Roma, 1523)- y concienzudo, dejando bien patente que ha manejado una amplia bibliografía. Sobre todo destacamos su habilidad para guiarnos por entre las intrincadas entretelas de la diplomacia hispana y vaticana de la época en la que emergen figuras señeras como los papas Alejandro VI y sobre todo el enérgico Julio II. Si algo hay que objetarle a tan documentado análisis biográfico e histórico es precisamente su excesiva extensión, que ocupa casi la mitad de toda la introducción (quizá se hubiese aliviado su lectura bajando a notas -o incluso quitando- las numerosas discusiones sobre si tal evento sucedió tal día o dos días más tarde: recordemos que el nuevo receptor del trabajo, el público en general y no un Tribunal de Tesis, agradece este tipo de ajustes que en nada desdoran su calidad científica).